

tonces creíase que todo lo que pasa en la tierra, dependía absolutamente de los aspectos celestes. Los escritores que dan fe á la astrología se complacen en hacer notar que cada renovación del período solhiaco ha sido causa de un reinado dichoso. En 138, el emperador romano Antonino subía al trono y merecía por su reinado el sobre nombre de pio. En efecto, este reinado, que acabó en 161, es considerado en justicia, como uno de los períodos más gloriosos del imperio y como una época de las más dichosas de la humanidad. En 1598, el intrépido rey Enrique IV regia los destinos de Francia, y aunque no le fuese dable, deseaba que todos sus súbditos echasen gallina en el puchero. Son ciertamente curiosas esas compasiones, pero no dejan de ser simples coincidencias.

Romanos y griegos que habían tomado directamente de los egipcios la leyenda de la canícula sacrificaban cada año, en esta época, un perro rojizo con el objeto de apartar los males que lleva la fatal estrella *canicular* (Sirio).

En una palabra, todo cuanto pueda imputarse á los días caniculares es falso y sólo se debe á un cándido prejuicio (hay que decirlo, antiguo como el tiempo) y, no obstante, haberse intentado desprenderse del mismo, se ha transmitido á través de los siglos, y quiere presentarnos este período como uno de los más malsanos que no es en realidad.

G. B.

20 Julio 1904.

EL PESO DEL CEREBRO

El volumen del cráneo y el grosor de la cabeza están casi siempre en razón del desarrollo de la inteligencia y de la vida intelectual. Las pesadas directas del cerebro dan análogos resultados.

En esos últimos tiempos, sobre todo, un gran número de cerebros han sido pesados en el laboratorio de la escuela de antropología, bajo la dirección de M. M. los doctores Broca y Topinard:

Antes, el fisiólogo Wagner había reunido y comparado un determinado número (964) de pesadas de cerebros, entre los cuales hallábanse comprendidos los de varios hombres célebres. Esas pesadas permiten las comprobaciones siguientes:

Pesando menos de 850 gramos, parece el cerebro humano incapaz de ninguna manifestación de la inteligencia. Los niños idiotas,

los cretinos alpinos, aztecas microcéfalos, los raquíticos física é intelectualmente, tienen un cerebro muy poco desarrollado.

Un muchacho bosquimano, fallecido en Londres hace algunos años, su cerebro no pesaba sino 870 gramos; es el peso más mínimo que se ha comprobado en persona no del todo idiota.

Entre los gorilas, el peso medio del cerebro es aproximadamente de 530 gramos.

Entre los salvajes, aun los menos inteligentes, se aproxima ó pasa de los 1200 gramos.

Esta diferencia de peso muestra el intervalo que separa actualmente, desde el punto de vista del desarrollo intelectual, al hombre, el salvaje, el menos avanzado en la evolución, del propio mono representando en el más alto grado el tipo antropoide.

El cerebro de las razas superiores es más pesado que el de las razas humanas inferiores.

Por ejemplo, en los negros es de 1230 á 1300 gramos; en los europeos, al contrario, varía de 1340 á 1420 gramos y aun más.

El cerebro del blanco es, según Broca, á lo menos 10 % más pesado que el del salvaje.

El cerebro de determinado número de hombres célebres, han dado pesadas que superan de mucho á la media.

Peso del cerebro de hombres célebres y edad en que murieron

	Años	Gramos
Cuvier, naturalista,	63	1830
Byron, poeta y diplomático,	36	1807
Schiller, poeta,	46	1785
Abercrombie, fisiólogo,	64	1785
Goedsir, anatómico,	53	1630
Spurheim, frenólogo,	56	1559
Simpson, fisiólogo,	59	1533
Dirichlet, matemático,	54	1520
Morny, político,	50	1520
Webster, político,	50	1516
Campbell, lor canciller,	80	1516
Wright, físico,	45	1516
Aga-siz, naturalista,	66	1512
Chalmers, orador,	67	1502
Morgan, matemático,	73	1496
Gauss, matemático,	78	1492

Esto viene á confirmar lo dicho anteriormente: los hombres muy inteligentes tienen generalmente el cerebro muy desarrollado.

Además, hay que tener en cuenta que muchos de esos hombres célebres han muerto en una edad muy avanzada, y que, por consiguiente, había tenido su cerebro una disminución en el peso, resultado de la *reabsorción senil* de los órganos encefálicos.

Si se consideraba únicamente el peso abso-